ROSA
LUXEMBURG
STIFTUNG
OFICINA DE ENLACE MADRID

De la quiebra al reto. Los cuidados y la necesidad de una democracia con justicia de género.

Antía Pérez Caramés

Profesora de Sociología en la Universidade da Coruña e integrante del Equipo de investigación Sociedades en Movimiento (ESOMI, www.esomi.es) y del Centro de Estudos de Xénero e Feministas (CEXEF)

AKAFEM

Los cuidados y la forma en cómo los resolvemos socialmente son una de las cuestiones que han logrado situarse en el debate público-político con cierta presencia en los últimos años, quizá ya alguna década. Sin embargo, para el feminismo, ya sea en su vertiente de pensamiento teórico, ya en la activista (aunque ambas están inextricablemente unidas), llevan siendo un tema de reflexión desde sus inicios en la considerada, según algunas genealogías la primera ola del feminismo, la sufragista, que se corresponde con la segunda ola si se considera la obra de las pensadoras de la Ilustración.

El caso es que el nacimiento de las inquietudes y movilizaciones feministas va de la mano de la forma peculiar en la que cristalizan los cuidados con el Estado moderno. No es que antes del advenimiento de este no hubiese cuidados, ni tampoco que no estuviesen presentes en aquellas geografías en que la forma Estado no tiene el mismo sentido ni expresión sociohistórica que para el Occidente del mundo. Lo que quiero decir aquí es que los cuidados son un tema y una preocupación desde que el Estado moderno y el desarrollo de un sistema económico capitalista, en lo productivo y lo reproductivo, operan cercando los mecanismos, recursos y formas de organizar colectivamente el sostenimiento de la vida. En sus inicios ya lo detalla Silvia Federici en su ya conocido Calibán y la bruja (2010), pero para las fases posteriores del capitalismo, incluida su alianza con los procesos coloniales a lo largo principalmente del siglo XIX, las investigaciones sistemáticas escasean un poco más. Recientemente, la filósofa estadounidense Nancy Fraser ha cogido el timón para expandir el análisis del capitalismo a partir de la forma sociohistórica particular en la que se resuelven los cuidados en cada una de sus fases y propone considerar 3 fases. En primer lugar, el capitalismo mercantil que se desarrolla entre los siglos XVI a XVIII; etapa en la que se produce la "acumulación primitiva" de la que hablaba Marx y que Federici reformula en términos de apropiación y cercamiento de los comunes. En segundo lugar, la fase liberal-colonial del siglo XIX, a la que sucederá el capitalismo gestionado por el Estado, que se desarrolla en el período de entreguerras y se consolida tras la II Guerra Mundial, y, finalmente, en la actualidad, el capitalismo financiero (Fraser, 2023). A cada una de estas etapas le corresponde, podríamos decir, un determinado modo de reproducción, que se articula, a su vez, sobre la base de patrones específicos de explotación racial y del medio ambiente.

Así, la propuesta analítica de Nancy Fraser resuelve las carencias de una mirada interseccional macroscópica a la cuestión de los cuidados, que dé cuenta de cómo operan conjuntamente las lógicas patriarcal, racial, de clase e incluso ambiental en los procesos, instituciones y estructuras sociales. Al hacerlo así sienta las bases de una alianza política más amplia en torno a los cuidados, que puede agrupar a

luchas que actualmente se producen desde distintos frentes y con agendas no necesariamente coincidentes.

A lo largo de todas estas etapas de desarrollo del capitalismo que analiza Fraser ha ido variando la forma en que se organiza y garantiza la reproducción de la vida, si bien existe un elemento común a todos los períodos, singular de la modernidad, y al que luego se superponen otros procesos globales. Este patrón que encontramos sistemáticamente reposa sobre la división de dos espacios de trabajo segregados en razón del género. Así, de mano de la organización moderna de los cuidados se crea la división y especialización de los dos espacios, el público y el privado, así como el encasillamiento de hombres y mujeres a cada uno de ellos a través de las actividades que deben realizar y también bajo una forma de organización familiar, la familia nuclear con base en el matrimonio heterosexual.

Esta forma de organización, profundamente asimétrica, injusta y segregada es la matriz de las desigualdades actuales y origen de aquello que se ha dado en llamar la "crisis de los cuidados". Aunque esta organización de lo reproductivo bajo el capitalismo nunca, ni en sus inicios, ha sido armónica, lo cierto es que existen algunas derivas recientes que han puesto en serio riesgo la sostenibilidad de la vida, tensionando hasta el extremo los pilares extremadamente desiguales, injustos y precarios sobre los que hemos ido organizando la vida. Así, pensadoras como Sandra Ezquerra (2011) identifican diverso tipo de factores en la erupción de la crisis, como los sociodemográficos, ligados al envejecimiento demográfico y la expansión de la longevidad, que llevan aparejados un incremento de las necesidades de cuidados a edades avanzadas; los sociolaborales, que derivan de la menor disponibilidad de las mujeres para cuidar como lo venían haciendo (de forma no remunerada, en los hogares); y los político-económicos, que emanan del giro neoliberal y austericida en las políticas públicas que permitían un ridículamente escaso sostenimiento corresponsable de los cuidados por parte del Estado y los servicios públicos. A esta falta de corresponsabilidad estatal, se suma la de la mayoría de los hombres y la de los mercados.

Coincidiendo con los elementos apuntados por Sandra Ezquerra, la economista feminista Amaia Pérez Orozco (2006; 2014) incide en considerar la quiebra, la ruptura hacia la que nos encamina esta crisis de cuidados, no (solamente) como un peligro, sino también y más bien como una oportunidad para reformular la organización social de los cuidados de forma que resuelva el conflicto y la tensión entre el capital y la vida.

Hacia el final de su libro "Capitalismo caníbal", Nancy Fraser también incide en el hecho de que, en la fase actual del capitalismo, la era neoliberal o del capitalismo financiero, la extenuación de los recursos y formas de reproducción social en todos los confines de la tierra ha alcanzado tal nivel que el sistema está devorándose a sí mismo, canibalizándose, agotando y erosionando sin vuelta atrás las propias bases sobre las que se asienta, por lo que la ruptura es tan amenazante como necesariamente propiciadora de un nuevo sistema. Esta tendencia irremisible a la implosión a la que nos estamos encaminando lleva a la autora a urgir a la necesidad de promover una alianza política amplia en torno a los cuidados que desenrede también la crisis ambiental y la racial que están imbricadas con esta.

Esta tendencia irremisible a la implosión a la que nos estamos encaminando lleva a la autora [Nancy Fraser] a urgir a la necesidad de promover una alianza política amplia en torno a los cuidados que desenrede también la crisis ambiental y la racial que están imbricadas con esta

Estas reflexiones son, pues, una llamada a la acción; un grito urgente en torno a la insostenibilidad de una forma de resolver la vida cuyas costuras no aguantan más tensión y exponen un mundo resquebrajado. En este sentido, la experiencia colectiva de la reciente pandemia por Covid-19 ha supuesto un revulsivo que ha ampliado más allá de los círculos más implicados y afectados el alcance del debate sobre esta cuestión. Esta crisis epidémica ha tenido un efecto revelador que ha aupado a los cuidados de forma definitiva a la esfera de lo político y que permitido realzar la idea de que sólo es posible ahondar en la democracia si se resuelve pública y colectivamente la forma en que organizamos la supervivencia, sostenimiento y reproducción humanas.

La oportunidad de la Covid-19 ha destapado de forma general la paradoja a la que apunta Joan Tronto de unos cuidados que, estando en el centro de la vida, están en los márgenes, en las afueras, de lo político. En este sentido, señala la necesidad de que la lucha democrática se encamine a desplazar el eje de atención política de lo productivo a lo reproductivo. La crisis de cuidados es, también una crisis democrática.

Es bajo este prisma que podemos pasar de la quiebra al reto; a entender que la reparación de este mundo pasa por una profundización democrática que deshaga los nudos de opresión e injusticia social (genérica, étnico-racial, de clase...) y ambiental y reteja la trama de los cuidados bajo los principios de la justicia (particularmente, la de género) y la dignidad.

Una de las formas que ha revestido la lucha por la reordenación de los cuidados para hacer un mundo más sostenible ha sido la que se ha centrado en la dimensión espacial de los cuidados, abordando cómo se puede transformar el entorno más inmediato para que este responda primordialmente a estas actividades, de forma que el espacio de lo público deje de ser el espacio del descuido, de la ausencia de cuidados.

El espacio de los cuidados. Enmarcando el debate

Las reflexiones y prácticas en torno a los cuidados en el espacio, principalmente en el de las ciudades, tienen un entronque en dos corrientes de pensamiento. Por una parte, los análisis feministas sobre el espacio y las relaciones de género. Y, por otra, la concepción, más aplicada, de los cuidados como una herramienta, como un método, una práctica y también como una ética. Presentaré a continuación algunos apuntes, breves y parciales, sobre cada una de estas corrientes.

En primer lugar, la preocupación por lo que hoy se conoce como "ciudades cuidadoras" hunde su raíz en los análisis feministas sobre el espacio y su utilización por parte de las mujeres. Estas reflexiones se encuentran en la historia del pensamiento feminista desde sus orígenes, pues muchas de las teóricas y activistas del siglo XIX, confrontadas a la experiencia de intentar adueñarse social y políticamente de un espacio público que les era negado, deliberaron sobre esta cuestión.

Así, una de las consideradas primeras teóricas de las Ciencias Sociales, Charlotte Perkins Gilman (1860-1935) realiza, a caballo entre finales del siglo XIX y principios del XX, una contribución crítica al papel opresivo del hogar, la domesticidad y el espacio privado para las mujeres, tanto a través de su obra literaria, principalmente en su relato "El papel pintado amarillo" (2023, publicado originalmente en 1892), como de su ensayo, no traducido al castellano, "The Home. Its Work and Influence" (1903). Hay incluso quien piensa que se podría considerar una pionera del urbanismo feminista (Allen, 1998), al haber cuestionado el papel de los espacios en la dominación de las mujeres y criticar el diseño y la concepción de los espacios privados.

No obstante, estas contribuciones de las primeras sociólogas, antropólogas, economistas... han quedado barridas del proceso de construcción de un canon teórico de las ciencias sociales que ha dejado al margen sus reflexiones, por lo que no ha sido hasta hace unas pocas décadas que una nueva ola del feminismo retoma, bajo disciplinas como la geografía o el urbanismo feminista, estos

estudios. Conviene también indicar que estas ramas de investigación a las que hacemos referencia han estado siempre y continúan estando al margen de la producción académica en sus respectivas disciplinas y también de la enseñanza en las titulaciones oficiales.

En esta segunda época, las reflexiones en estos ámbitos bebían de la consideración de la existencia de dos esferas separadas a las que ya he hecho referencia: el espacio público y el privado, que se consagraban mediante una división del trabajo que asignaba el productivo al espacio público y el reproductivo al privado y a la que se sobreponía el carácter sexual de este reparto, de forma que las mujeres quedaban relegadas a desarrollar los trabajos reproductivos en el ámbito privado del hogar y a los hombres se reservaban los productivos que tenían lugar en la esfera de lo público. Esta perspectiva, a la que la socióloga Viviana Zelizer denomina de los "mundos hostiles" (2010), fue predominante en las primeras aproximaciones feministas a la cuestión del espacio, que tendían a hacer énfasis en las desigualdades de acceso entre mujeres y hombres al espacio público y las implicaciones que esto tenía en términos de despoder.

No fue hasta un tiempo después en que se comenzó a cuestionar el carácter androcéntrico de la producción de los espacios y, en este caso, particularmente del público. De mano de este movimiento vino una interrogación acerca de la centralidad de considerado económicamente productivo en el espacio público y, en paralelo, un reconocimiento de la desatención a lo reproductivo que generaba espacios en las ciudades y los pueblos desfavorables a los cuidados.

Este conjunto de reflexiones se ha ido articulando en torno a lo que se ha llamado "urbanismo feminista", un ámbito de estudios necesariamente multidisciplinar, al que están contribuyendo arquitectas, geógrafas, sociólogas, antropólogas..., pero que nunca ha perdido el entronque matricial con los estudios feministas. En el Estado Español este pensamiento ha tenido un desarrollo importante desde los años noventa, principalmente a través de la obra pionera de la antropóloga Teresa del Valle, "Andamios para una nueva ciudad. Lecturas desde la antropología", publicado en 1997, que hace un énfasis importante en la división de espacios entre mujeres y hombres, denunciando la ausencia de las mujeres en el público y la falta de perspectiva de género para el diseño y concepción de este espacio, realizando en aquel momento innovadoras propuestas de intervención. O también con la contribución, desde la geografía, de Ana Sabaté, Juana Rodríguez y María de los Ángeles Díaz (1995), en torno a la geografía y las relaciones de género, que sienta la agenda investigadora en la materia con un conjunto amplio de temáticas que van desde las cuestiones espaciales relacionadas con el trabajo

de las mujeres, hasta aspectos sociodemográficos, condiciones de vida, espacios cotidianos o la relación espacio-tiempo.

Las contribuciones realizadas desde este ángulo y en este período son considerablemente más, pero, en favor de la síntesis, recogemos sólo éstas para abordar la fase en la que nos encontramos en la actualidad, en que se expanden las aportaciones más allá de las ciencias sociales y humanas para llamar a las puertas de la arquitectura.

Y es que la producción de trabajos en este ámbito por parte de investigadoras del terreno de la arquitectura ha tardado más en llegar. Las reticencias propias de la disciplina, a las que se suma una orientación muy técnica de la misma, han demorado la reflexión feminista sobre la construcción y la (re)producción de los espacios. Sin embargo, desde hace unos pocos años asistimos a una verdadera eclosión de publicaciones, seminarios y conferencias a este respecto.

En este contexto, resulta una referencia ineludible los trabajos de la arquitecta Zaida Muxí, quien en su libro "Mujeres, casas y ciudades: Más allá del umbral" (2018), presenta una visión que cuestiona la neutralidad del espacio público, clama por la incorporación de la perspectiva de género en la planificación urbana, y propone y rescata experiencias y contribuciones de arquitectas y urbanistas pioneras. Además, a lo largo de su trayectoria ha venido apuntando a distintas temáticas, como los usos del tiempo en la ciudad (Montaner y Muxí, 2011) o el tan fértil entrecruzamiento del pensamiento feminista sobre la ciudad con el paradigma de los comunes y el ecofeminismo (Montaner y Muxí, 2020), o los proyectos de viviendas colaborativas.

También destacan aquí las contribuciones de María Novas, quien en su ensayo "Arquitectura y género" (2021), indaga en el papel que tiene la construcción del espacio en la reproducción de la estructura patriarcal de dominación, al tiempo que recupera la obra olvidada de arquitectas pioneras en la reflexión sobre la dimensión de género en el espacio.

La trayectoria desde la interdisciplinariedad de las integrantes del Col·lectiu Punt6 (2023) son un buen ejemplo del entronque teórico de la producción de pensamiento feminista sobre la posibilidad del cuidar en la ciudad con la aplicación práctica a través de las docenas de proyectos que han realizado interviniendo en barrios, calles y plazas. También se enmarca aquí la obra de Izaskun Chinchilla, "La ciudad de los cuidados" (2020), que abunda en la falta de consideración hacia lo reproductivo en el espacio público urbano.

Prueba de la efervescencia de esta corriente de pensamiento es la celebración en 2021 del Primer Congreso Internacional Feminista de Arquitectura y Cuidados . O también el proyecto de investigación coordinado por Margarita Barañano en torno a la generación de espacios de cuidados en barrios vulnerables de la ciudad de Madrid (2023).

El segundo tronco teórico se encuentra en la concepción de los cuidados como método, como práctica y como ética. Este carácter de los cuidados como herramienta más allá de lo conceptual, de lo meramente teórico, deriva del potencial transformador que implica el doble movimiento epistémico de desplazar del centro a lo considerado económicamente productivo para recolocar a los cuidados. Este ejercicio de restitución del lugar que les corresponde a las actividades de sostenimiento de la vida implica una nueva (y crítica) mirada sobre el entorno en todos sus términos: social, económico, político, espacial…; mirada que interroga profundamente el desvalor, el despoder y la falta de reconocimiento hacia lo reproductivo. Por este motivo, y, como comentan las autoras de un monográfico sobre las políticas de cuidados (Woodly et al., 2023), los cuidados como método pueden entenderse como "una forma sistemática de análisis, planificación y acción para identificar, comprender y cambiar la forma en que valoramos y nos comprometemos en el mundo que compartimos". Si son método, también pueden ser técnica, práctica; concretamente una que "ponga en común las tareas reproductivas necesarias para la supervivencia colectiva frente a la desinversión y la violencia del Estado" (p. 893).

Ahora bien, de igual modo que el debate en torno a los cuidados no está resuelto, ni en el terreno del pensamiento, ni en el más concreto de cómo reorganizamos todo esto de una forma que sea justa y sostenible, tampoco están bien definidos los contornos de lo que debe entenderse por una ciudad cuidadora.

Es en el contexto de esta reflexión en que emerge la propuesta de la ciudad cuidadora como un horizonte político de referencia al que debieran encaminarse la planificación e intervención urbanas para favorecer un radical cambio de orientación hacia la consideración de lo reproductivo en el espacio de lo público.

Ahora bien, de igual modo que el debate en torno a los cuidados no está resuelto, ni en el terreno del pensamiento, ni en el más concreto de cómo reorganizamos todo esto de una forma que sea justa y sostenible, tampoco están bien definidos los contornos de lo que debe entenderse por una ciudad cuidadora. ¿Será una ciudad cuidadora aquella que únicamente aplique la lente de género

para ver cómo mujeres y hombres ocupan y usan el espacio público? ¿Cómo se puede intervenir para transformar las prácticas urbanas en la línea de colocar en el centro de las prioridades los cuidados? ¿Cuál es el papel de la planificación urbana a este respecto? ¿Es una responsabilidad exclusiva del área de urbanismo, de la planificación urbana, o forma parte del mainstreaming de género? ¿Es posible una intervención en la ciudad -espacio público- que no considere, que descuide, la articulación de este espacio con el privado -hogares-? ¿Es que esta preocupación sólo debe de existir en las ciudades? ¿No se cuida en los espacios rurales? ¿Existe un peligro de la deriva de las ciudades cuidadoras hacia un concepto vacío de contenido, hacia una marca a la que adscribir la planificación urbana en paralelo a otras como la "smart city" o la "green city"?

En relación con esta última pregunta que arrojo al aire, en la medida en que los cuidados caminen a entenderse como un concepto desprovisto de capacidad transformadora y no como una herramienta que nos permite indagar críticamente en cómo resolvemos la vida, existirá el riesgo de que las ciudades cuidadoras se vuelvan una marca al servicio de la planificación urbana ávida de etiquetas que blanqueen sus prácticas especulativas al abrigo de conceptos ya banalizados (o vandalizados, incluso) como los de sostenibilidad o resiliencia.

Aunque debemos mostrarnos precavidas ante esta amenaza real, también podemos inspirarnos y aprender de algunas iniciativas que ya se han puesto en marcha para intentar asentar en la práctica el camino hacia una ciudad cuidadora.

Buscando inspiración para las ciudades cuidadoras. Algunas prácticas en contexto

Me gustaría introducir aquí de forma breve tres experiencias e iniciativas que, ya sea de forma explícita o no, se han formulado y desarrollado en el marco de las ciudades cuidadoras. Son muy variadas, de distinto alcance y escala, y también con diversos agentes propulsores, pero todas ellas redundan en pensar desde y por los cuidados en los espacios de vida que compartimos.

CHANGE, City Hub and Network for Gender Equity

La red CHANGE está formada por un conjunto de ciudades de todos los puntos del planeta que, en 2020, deciden trabajar de forma conjunta bajo el objetivo de la equidad de género y partiendo de la premisa de la ventaja que ofrece la

proximidad del ámbito local de la administración para abordar, entre otras, temáticas, los cuidados.

En la actualidad forman parte de la misma las siguientes ciudades: Barcelona (España), Bogotá (Colombia), Buenos Aires (Argentina), Freetown (Sierra Leona), Londres (Reino Unido), Los Ángeles (Reino Unido), Louisville (Estados Unidos), Melbourne (Australia), ciudad de México (México), Ciudad Quezon (Filipinas), Estocolmo (Suecia) y Tokio (Japón).

https://www.citieschange.org/cities/

Aunque la red tiene como la igualdad como horizonte más amplio de trabajo e intervención, desde sus inicios han colocado la cuestión de los cuidados en el centro de su actividad. Así, han desarrollado una investigación sobre las ciudades cuidadoras, en la que han participado las urbes de Bogotá, Buenos Aires y Los Ángeles, para indagar en iniciativas de cuidados comunitarios que pudiesen resultar inspiradoras para las políticas urbanas.

Entre las prácticas analizadas se encuentran las Juegotecas de la ciudad de Buenos Aires, un recurso que ofrece una alternativa educativa de ocio para las criaturas de entre 2 y 13 años y que es un programa de corte gubernamental como parte de las medidas para comentar el cuidado infantil y reducir la inversión desproporcionada en tiempo que emplean las mujeres en los hogares a cargo de las criaturas. Se trata, por lo tanto, de una iniciativa que pretende desfamiliarizar los cuidados por la vía de alterar su distribución incrementando la

corresponsabilidad de la parte del Estado. Entre los hallazgos de la investigación destaca el hecho de que las juegotecas se han convertido en un recurso que facilita que las madres puedan realizar un trabajo remunerado o incluso desempeñar otras responsabilidades de cuidado.

En Bogotá se ha estudiado una tupida red de cuidados comunitario, con más de 240 iniciativas distribuidas en las ocho Manzanas del Cuidado en las que se estructura la capital. Estas iniciativas estaban compuestas tanto de cuidadoras individuales que prestan cuidados fuera del hogar, como de agrupaciones informales y de organizaciones formales, ya sea civiles o religiosas.

Por último, en el caso de la ciudad de Los Ángeles se indagó entre las proveedoras de cuidados a la infancia que trabajaban para servicios privados, buena parte de ellos receptores de fondos públicos del Estado de California para favorecer la inclusión de criaturas procedentes de familias empobrecidas. Las conclusiones destacan el rol experto de estas cuidadoras que no siempre se corresponde con una remuneración decente por el trabajo que realizan, por lo que se hace urgente una mejora de sus condiciones laborales.

Estas conclusiones se han puesto en diálogo entre las tres ciudades participantes y el resto de la red CHANGE y se ha promovido la creación de una comunidad de prácticas que puedan resultar inspiradoras para otro tipo de iniciativas al respecto.

Agra, un barrio de coidados

El proyecto "Agra, un barrio de coidados" se inicia a finales del año 2023 a partir de la iniciativa de Arquitectura sen Fronteiras Galicia con base en entender que el derecho al hábitat implica que éste sea un hábitat cuidador y que, en consecuencia, debe colocar en el centro del análisis la forma en que se están resolviendo cotidianamente las vidas en un barrio concreto de la ciudad de A Coruña. Agra do Orzán, o simplemente Agra, es uno de los barrios coruñeses (y casi de toda Europa) con mayor densidad de población: más de 25.000 habitantes en medio kilómetro cuadrado. Se trata de un espacio de los denominados "barrios de aluvión", construido de forma veloz hacia finales de los años sesenta para acoger a la población trabajadora de zonas semiperiféricas de Galicia como a Costa da Morte, que se instala en la ciudad coruñesa para trabajar en los polígonos industriales que están en la proximidad. Los pocos equipamientos públicos con los que cuenta en la actualidad son fruto de una lucha vecinal intensa, comenzada durante la clandestinidad, y que llega hasta la actualidad. El barrio sigue a ser un

lugar de acogida de migrantes, pero en este siglo XXI, ya internacionales (de diversos países latinoamericanos, pero también africanos, como Senegal o Marruecos, asiáticos...). Al envejecimiento de las primeras generaciones de migrantes internos/as llegados en los sesenta y setenta se sobrepone una constante renovación poblacional por la vía de la instalación de inmigrantes internacionales, que conviven en un espacio con pocos equipamientos públicos.

El proyecto ha creado una sólida red de alianzas con el tejido comunitario y asociativo del entorno, así como con sus centros educativos, tanto de enseñanza primaria como secundaria, con la biblioteca municipal del barrio, y con el estudiantado y profesorado del Máster en Políticas Sociales e Intervención Sociocomunitaria de la Universidade da Coruña.

En el marco de esta red de actores se han desarrollado por el momento iniciativas de formación en derecho al hábitat bajo un enfoque ecofeminista y de cuidados, así como en la herramienta de la cartografía social. Concluida esta fase, se ha iniciado un proceso de indagación en la percepción social de las personas que habitan el barrio en torno a las posibilidades de desarrollar sus vidas en el espacio público del barrio, señalando, a través de cartografías participativas, aquellos lugares en los que se desarrollan actividades de cuidados y también anotando demandas y realizando propuestas de intervención. El proyecto se encuentra en la actualidad en su segunda fase, en la que se pasa de la formación y constitución de una red de actores en el barrio a la puesta en común y el codiseño de iniciativas de intervención en pro de un hábitat digno y cuidador.

A Morada

A Morada es un proyecto de cooperativa sin ánimo de lucro localizada en Vigo. Se define como un espacio de encuentro, un lugar de ocio, asesoramiento y formación, conectado con la comunidad y donde los cuidados están en el centro. La iniciativa surge a partir de la puesta en común de las dificultades para llevar una vida plena y disfrutar de actividades de ocio por parte de mujeres que tenían a personas dependientes a su cargo.

A partir de aquí comienzan a pensar en un espacio que posibilite los cuidados al tiempo que se desarrollan otras actividades. En sus propias palabras: "es el lugar que un día soñamos, donde estar con nuestras madres e hijas, con las criaturas, las tías, las hermanas y las amigas, donde estar con las vecinas... esa comunidad que nos sostiene y que sostiene la vida. Esta es una casa-refugio para sentirnos seguras, escuchadas y acompañadas. Es una casa-cuerpo en la que reconocernos, respetarnos y amarnos tal y como somos. Es una casa de ventanas abiertas por las que entra el mundo y salen nuestras ideas. Es el cuarto propio para todas. Es el jardín donde sembrar y florecer cada primavera. En esta casa nos cuidamos en comunidad".

Surge en el año 2022 a iniciativa tres mujeres que le dan la forma jurídica de cooperativa sociocultural sin ánimo de lucro que la conciben como un espacio en el que estar y compartir con amigas y vecinas, acompañándose en los cuidados. Su sostén monetario se fundamenta en los matrocinios, una forma de colaboración generalmente periódica que garantiza el sostenimiento del espacio y de sus actividades.

Bajo este paraguas y en tan sólo dos años de recorrido han desarrollado una gran variedad de actividades en formato taller, espacios de encuentro, charlas, exposiciones, teatro... En la actualidad cuentan con los siguientes programas:

- ➔ Espacio de experiencias para mujeres y colectivos del ámbito de la diversidad funcional, que facilite la interacción social y el empoderamiento.
- ➔ Taberna y cocina vecina.
- ➔ Talleres periódicos de baile, arte, yoga, movimiento creativo, juegos de improvisación, canto y pandereta y danza moderna.
- ➔ Programación de eventos culturales y artísticos (exposiciones, conciertos, artes escénicas, presentaciones de libro, programación de cine...)
- ➔ Proyectos de dinamización comunitaria.
- ➔ Patio de vecinas, concebido como un "espacio para rosmar, intercambiar saberes y gozar en comunidad".

En muy poco espacio de tiempo, A Morada se ha convertido en un referente de actividades y activismo en la ciudad de Vigo, constituyéndose en un espacio de encuentro ineludible.

Reflexiones finales

A lo largo de estas páginas he intentado presentar una visión de los cuidados que permita considerarlos como un concepto y un instrumento estratégico para ahondar en la democratización de la vida. Siguiendo el planteamiento de Joan Tronto, si los cuidados son el centro económico y gravitacional de nuestra existencia, su preminencia debe trasladarse también a la agenda pública y, en consecuencia, sólo se podrá trabajar en favor de la democracia si se trabaja desde y por los cuidados.

Así, ya sea desde el pensamiento, la acción institucional, la intervención sociocomunitaria, o el activismo, la articulación del movimiento a través de los cuidados ha permitido y permite abordar desde lo próximo y lo cotidiano la forma en que organizamos la vida. Además, al estar atravesados los cuidados por múltiples esquemas de opresión y asimetrías, apelan necesariamente a la construcción de alianzas políticas amplias, diversas y complejas.

Una de las formas en las que se ha aterrizado la intervención política en materia de cuidados ha sido a través del paradigma de las ciudades cuidadoras, fruto de décadas de reflexión de feministas de distintas olas y disciplinas en torno al espacio y las relaciones de género. La propuesta de las ciudades cuidadoras emerge como una forma de cuestionar las que hasta ahora han sido las prioridades en la concepción, utilización y distribución del espacio público y se afana en dar la vuelta al tablero de juego, quebrando la dicotomía de los mundos hostiles productivo-reproductivo en favor de unos espacios que se ordenen en torno a la lógica de la sostenibilidad de la vida.

Existe un riesgo potencial de que la introducción de los cuidados en la agenda institucional de la planificación urbana desactive su potencial radicalmente transformador y los acabe convirtiendo en una marca o etiqueta más al servicio del blanqueamiento de las prácticas especulativas y depredadoras

En este marco están emergiendo numerosas iniciativas de interés, que nos presentan prácticas profundamente reveladoras y desveladoras a pie de calle, desde la experiencia y vivencias cotidianas, que resulta de utilidad recoger y sintetizar a modo de caja de herramientas inspiradora de proyectos a venir.

No obstante, considero que existe el riesgo potencial de que la introducción de los cuidados en la agenda institucional de la planificación urbana desactive su potencial radicalmente transformador y los acabe convirtiendo en una marca o etiqueta más al servicio del blanqueamiento de las prácticas especulativas y depredadoras de la vida que juegan del lado del capital en la política urbana de muchas de nuestras ciudades.

Sólo una comprensión profunda de las implicaciones que tiene el cómo resolvemos colectivamente las vidas y de la necesidad de desplazar las desigualdades, injusticias y asimetrías de la actual organización de los cuidados, aliada con el establecimiento de redes de apoyo y organización colectiva que hagan de los cuidados el centro de sus agendas y demandas, podrán constituirse en antídoto contra esa amenaza.

Referencias

ALLEN, Polly Wynn (1998) Building Domestic Liberty. Charlotte Perkins Gilman's Architectural Feminism. Amherst: University of Massachusets Press.

BARAÑANO CID, Margarita; SANTIAGO, José y DOMÍNGUEZ PÉREZ, Marta (2023) Barrios vulnerables. Repensando el bienestar, los cuidados y la vulnerabilidad desde el territorio. Madrid: La Catarata.

CHANGE (n.d.) Caring Cities. Aprendiendo de las cuidadoras que sostienen nuestras comunidades. Disponible en: https://www.citieschange.org/content/uploads/2023/09/CHANGE_CaringCities_SpanishReport_Web.pdf

CHINCHILLA, Izaskun (2020) La ciudad de los cuidados. Madrid: Catarata.

COL·LECTIU PUNT 6 (2023) Urbanismo feminista. Por una transformación radical de los espacios de vida. Barcelona: Virus.

DEL VALLE, Teresa (1997) Andamios para una nueva ciudad. Lecturas desde la antropología. Madrid: Cátedra.

EZQUERRA, Sandra (2011) Crisis de los cuidados y crisis sistémica: la reproducción como pilar de la economía llamada real. Investigaciones Feministas, 2: 175-194, doi: https://doi.org/10.5209/rev_INFE.2011.v2.38610

FEDERICI, Silvia (2010) Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria. Madrid: Traficantes de sueños.

FRASER, Nancy (2023) Capitalismo caníbal. Madrid: Siglo XXI.

MONTANER, Josep Maria y MUXÍ, Zaida (2011) Usos del temps i la ciutat. Barcelona: Ayuntamiento de Barcelona. Disponible en: https://bcnroc.ajuntament.barcelona.cat/jspui/bitstream/11703/90777/1/7571.pdf

MONTANER, Josep Maria y MUXÍ, Zaida (2020) Política y arquitectura: por un urbanismo de lo común y feminista. Barcelona: Gustavo Gili.

MUXÍ, Zaida (2018) Mujeres, casas y ciudades. Más allá del umbral. Barcelona: dpr-barcelona.

NOVAS, María (2021) Arquitectura y género. Santa Cruz de Tenerife: Melusina.

PÉREZ OROZCO, Amaia (2006) Amenaza tormenta: la crisis de los cuidados y la reorganización del sistema económico. Revista de Economía Crítica, 5: 7-37.

PÉREZ OROZCO, Amaia (2014) Subversión feminista de la economía. Sobre el conflicto capital-vida. Madrid: Traficantes de Sueños.

PERKINS GILMAN, Charlotte (1903) The home. Its work and influence. Nueva York: New York Charlton Company / The Co-Operative Press.

PERKINS GILMAN, Charlotte (2023) [1892] El papel pintado amarillo. Barcelona: Alpha Decay.

SABATÉ, Ana; RODRÍGUEZ, Juana y DÍAZ, María de los Ángeles (1995) Mujeres, espacio y sociedad: hacia una geografía del género. Madrid: Síntesis.

SÁNCHEZ LLORENS, Mara; FELIZ RICOY, Sálvora; AMANN ALCOCER, Atxu y MARTELLA, Flavio (2021) Cuidados: Primer Congreso internacional feminista sobre Arquitectura y Cuidados. Universidad Politécnica de Madrid, EScuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid. Disponible en: https://oa.upm.es/69367/1/Actas_cuidados.pdf

TRONTO, Joan (2024) Democracia y cuidado. Barcelona: Rayo Verde.

WOODLY, Deva; BROWN, Rachel H.; MARIN, Mara; THREADCRAFT, Shatema; HARRIS, Christopher H.; SYEDULLAH, Jasmine y TICKTIN, Miriam (2021) The

political care. Critical Exchange, 20 (4): 890-925, doi: https://doi.org/10.1057/s41296-021-00515-8

ZELIZER, Viviana A. (2010) La negociación de la intimidad. México: Fondo de Cultura Económica.

Antía Pérez Caramés
Diciembre 2024